

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya y Elvis la mariquita (12/17)

Ya había salido el sol cuando Maya despertó en su refugio en el bosque. La luz de la luna, el grillo, la noche de verano, el elfo del bosque y el muchacho y la muchacha en la glorieta parecían un sueño maravilloso. Sin embargo, ya era casi mediodía, así que todo había sido real.

El sol brillaba fuerte y Maya escuchó el coro mixto de mil insectos. ¡Qué diferencia había entre lo que sabían esos insectos y lo que ella sabía! Estaba muy orgullosa de sus aventuras, y seguramente todos podrían ver eso. Pero el sol brillaba como siempre y nada había cambiado. Los insectos iban y venían, y los pájaros y las mariposas retozaban en el prado de flores.

De pronto, Maya se sintió triste. No había nadie en el mundo con quien compartir su alegría o tristeza. En lugar de unirse a los demás, decidió ir al bosque. El bosque, con sus muchos árboles y senderos oscuros, se adaptaba mejor a su estado de ánimo.



El bosque tiene sus propios misterios que nadie sospecha mientras camina por sus senderos. Tienes que doblar las ramas de la maleza a un

lado y mirar a través de los arbustos sobre el espeso musgo. Los secretos del bosque se encuentran bajo las hojas y en los huecos de los troncos de los árboles. Allí encuentras alegría y tristeza, alegría y peligro. Maya entendía muy poco de esto mientras volaba entre los árboles. En un momento volaba a la sombra, al siguiente momento, bajo el resplandor del sol, que brillaba intensamente sobre los helechos y las moras. Después de un tiempo, salió volando del bosque y llegó a un gran campo de grano, bañado por la luz del sol. Se sentó en la rama de un abedul en el borde del campo y miró sin aliento ese mar de oro. El grano ondeaba suavemente en el viento. Debajo del abedul, unas pequeñas mariposas marrones jugaban con algunas hojas. Maya las observó durante un rato.

“Eso debe ser muy divertido”, pensó. “Los niños de la colmena también podrían jugar así. Pero Cassandra no lo permitiría, ella siempre es muy estricta”.

Ahora que pensaba en su hogar, Maya volvió a sentirse triste. Estaba a punto de echar mucho de menos su hogar cuando escuchó que alguien a su lado decía: “Buenos días. Eres una criatura realmente peligrosa, creo”.

Maya se dio la vuelta sobresaltada. “No, no lo soy”, dijo, “he decidido no ser una criatura peligrosa”.



En su hoja estaba sentada una pequeña criatura hemisférica de color rojo/marrón, con siete puntos negros y una diminuta cabeza con ojos brillantes. Maya vio que la criatura tenía unas piernas delgadas como hilos. A pesar de su extraña apariencia, a Maya le gustó de inmediato.

“¿Puedo preguntar quién eres? Yo soy Maya, del pueblo de las abejas”.

“¿Pretendes insultarme? No tienes por qué hacerlo”, dijo la criatura.

“¿Pero por qué te estoy insultando? Ni siquiera sé quién eres”, dijo Maya, molesta.

“Es fácil decir que no me conoces. Bueno, déjame refrescarte la memoria”. Y la pequeña criatura empezó a girar lentamente.

“¿Quieres decir que tengo que contar tus puntos?”.

“Sí, si quieres”.

“Siete puntos”, dijo Maya.

“Bueno, ¿todavía no lo sabes? Nuestro apellido es Septempuncta. Esto significa siete puntos en latín. Pero somos más conocidas por el nombre de familia de Mariquitas. Mi nombre es Elvis, y soy poeta de profesión”.

Maya, temerosa de herir sus sentimientos nuevamente, no se atrevió a decir nada más.

“Oh”, dijo, “y vivo del sol, de la tranquilidad del día y del amor a la humanidad”.

“Pero ¿no comes nada?”, preguntó Maya, sorprendida.

“Por supuesto. Como pulgones. ¿Tú no?”.

“Bueno no. Eso es...”.

“¿Qué es?”.

“No es normal”, dijo Maya, avergonzada.

“Bueno, por supuesto”, exclamó Elvis. “Como buen ciudadano, solo haces lo que es normal. Pero los poetas somos diferentes. ¿Tienes un momento?”.

“Sí, por supuesto”, dijo Maya.

“Entonces te recitaré un poema. Siéntate quieta y cierra los ojos para que nada te distraiga. El poema se llama 'La forma del hombre', y es personal. Escucha: 'No me has hecho nada malo. Me has encontrado, pero eso no importa. Redondo y largo. Con un escudo. Que se mueve tan rápido como la luz. Redondo y puntiagudo en la parte superior. Está firmemente unido en la parte inferior’”.

“¿Qué te parece el poema?”, preguntó Elvis después de una breve pausa. Había lágrimas en sus ojos y su voz temblaba.



“La forma del hombre' realmente impresiona”, respondió Maya, algo tímida. Pero ella conocía poemas mucho más hermosos.

“¿Qué te parece la forma?”, preguntó Elvis con una sonrisa melancólica. Parecía abrumado por el efecto que había producido.

“Largo y redondo. Eso es lo que dijiste en el poema”.

“Me refiero a la forma artística, la forma de mi verso”.

“Oh sí. Sí, me pareció muy bueno”.

“Lo que quieres decir es que es uno de los mejores poemas que conoces. El primer requisito en el arte es que debe contener algo nuevo. ¿Tú también lo crees?”.

“Definitivamente, definitivamente”, dijo Maya. “Creo...”

“Tu fe y confianza en mí me abruma. Pero ya me tengo que ir, porque la soledad es el orgullo del poeta. Adiós.”

“Adiós”, repitió Maya, que en realidad no sabía qué buscaba de nuevo la criaturita. Luego pensó: “Tal vez no ha crecido por completo, porque todavía es muy pequeño”. Lo miró correr sobre la rama. Sus pequeñas piernas apenas eran visibles. Y Maya volvió a mirar el campo dorado de grano donde jugaban las mariposas. El campo y las mariposas le daban mucha más alegría que los poemas de Elvis, la mariquita.